

# ¿HACIA UN NUEVO ORDEN MUNDIAL?

Con artículos de  
Salvador Sánchez Tapia  
Lluís Bassets  
Charles Powell  
Vicente López-Ibor  
Diego López Garrido  
Carlota García Encina  
Miguel Otero  
Cristina Manzano  
Félix Vacas Fernández  
Ainhoa Uribe  
Mikel Aguirre Uzquiano  
Alicia García-Herrero  
Rafael Pampillón  
Alicia Coronil Jónsson  
Felipe Sahagún

Director de la obra  
**José María Beneyto**

## LA GUERRA DE UCRANIA Y SUS CONSECUENCIAS

Un análisis imprescindible y  
exhaustivo de la invasión de Ucrania  
escrito por 16 reconocidos expertos

DEUSTO

# ¿Hacia un nuevo orden mundial?

La guerra de Ucrania y sus consecuencias

**JOSÉ MARÍA BENEYTO**  
(Director)



EDICIONES DEUSTO

© Varios autores, coordinado por José María Beneyto, 2022

© Centro de Libros PAFP, SLU., 2022

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAFP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-234-3413-8

Depósito legal: B. 9.015-2022

Primera edición: junio de 2022

Preimpresión: Realización Planeta

Impreso por Gómez Aparicio Grupo Gráfico

Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

## Sumario

---

Introducción . . . . .	7
1. Análisis militar y estratégico de la guerra de Ucrania. Salvador Sánchez Tapia, General de Brigada de Infantería . . . . .	19
2. Entrando en la mente de Putin. Razones y sinrazones de la agresión. Lluís Bassets, periodista de <i>El País</i> . . . . .	39
3. Estados Unidos y la guerra de Ucrania. Charles Powell, director del Real Instituto Elcano . . . . .	59
4. La energía: un factor determinante en la guerra de Ucrania, y sus consecuencias para la Unión Europea. Vicente López-Ibor, doctor en Derecho y presidente de la Federación Europea de Asociaciones de Derecho de la Energía (EFELA) . . . . .	89
5. Los desafíos de Europa ante un nuevo orden internacional. Diego López Garrido, ex secretario de Estado para la Unión Europea . . . . .	109
6. La OTAN y el conflicto de Ucrania. Perspectiva de futuro. Carlota García Encina, investigadora principal del Real Instituto Elcano . . . . .	127
7. La neutralidad ficticia de China. José María Beneyto, catedrático de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, director del Real Instituto de Estudios Europeos . . . . .	145
8. Alemania y la invasión rusa de Ucrania: ¿un cambio de era? Miguel Otero, investigador en el Real Instituto Elcano y profesor de IE University . . . . .	171

9. El futuro de Ucrania. Cristina Manzano, directora de *esglobal*... 187
10. El derecho internacional, el derecho humanitario y la guerra. Félix Vacas Fernández, profesor titular de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Universidad Carlos III de Madrid ..... 207
11. La crisis de los refugiados de la guerra de Ucrania: el papel de la comunidad internacional y la sociedad civil. ¿Hacia un nuevo modelo de gestión? Ainhoa Uribe, catedrática de Relaciones Internacionales de la Universidad CEU San Pablo ..... 231
12. La economía mundial ante los efectos de la guerra. Mikel Aguirre Uzquiano, *Head of Political and Single Risk*, COFACE Ibérica y doctor en Economía Internacional ..... 261
13. La guerra en Ucrania: impacto económico en Asia. Alicia García-Herrero, economista jefe de Asia/Pacífico en Natixis. 277
14. La economía española ante los efectos de la guerra. Rafael Pampillón, catedrático Emérito de la Universidad CEU San Pablo y del IE Business School, y Alicia Coronil Jónsson, economista jefe de Singular Bank ..... 299
15. ¿Declive o recomposición de Occidente? Felipe Sahagún, profesor de Relaciones Internacionales y periodista ..... 317

## **Análisis militar y estratégico de la guerra de Ucrania**

Salvador Sánchez Tapia,  
General de Brigada de Infantería,  
diplomado de Estado Mayor; máster en Estudios  
Estratégicos por el U.S. Army War College;  
y doctor por la Universidad de Navarra

En la madrugada del día 24 de febrero de 2022, aprovechando las últimas horas de oscuridad que preceden al amanecer, fuerzas acorazadas y mecanizadas rusas abandonaron sus posiciones de partida en Rusia y Bielorrusia y cruzaron la frontera de Ucrania hacia sus objetivos tácticos, iniciando con ello una invasión que, al cierre de este trabajo, seguía en marcha con un final incierto y, contra todo pronóstico, cada vez más abierto.

Aunque en 2014 Rusia ya dio muestras de hasta dónde estaba dispuesta a llegar para mantener el control de Ucrania, y a pesar de que su acumulación de fuerzas había sido divulgada por especialistas OSINT, entre muchos analistas occidentales anidaba una cierta resistencia a creer que Putin se atreviera a dar el paso de enzarzarse en una guerra de un tipo que se creía prácticamente desterrado.<sup>1</sup> Todo lo más, se pensaba, llevaría a cabo acciones limitadas para asegurar su control sobre las zonas ya ocupadas en Ucrania sin provocar una reacción occidental; no

1. OSINT: Inteligencia de Fuentes Abiertas (*Open Sources Intelligence*). Numerosas publicaciones se hicieron eco de la acumulación de fuerzas rusas en la proximidad de Ucrania. Véase, por ejemplo: Bielieskov, Mykola, «The Russian and Ukrainian Spring 2021 War Scare», Washington, D. C.: Center for Strategic & International Studies, septiembre de 2021; o «Place your bets», *The Economist*, 29 de enero de 2022.

en vano, el paradigma de las operaciones en la «zona gris» se veía en círculos especializados como el que Rusia había abrazado con preferencia para alcanzar sus objetivos estratégicos.<sup>2</sup>

Europa se encontraba inmersa en su mayor reto bélico desde 1945; una guerra en toda regla, pese a que Putin la definiera como una simple «operación militar especial»; un enfrentamiento que reavivó en Europa viejos fantasmas como el de la guerra generalizada en Europa, o el de la posibilidad de una escalada nuclear con un gigantesco potencial destructivo; una guerra «clásica», en definitiva, en la que la trinidad de Clausewitz aparecía nítida.<sup>3</sup>

La consideración de las causas que desencadenaron la guerra debe ser el punto de partida de un análisis cuyo desenlace y consecuencias para el sistema internacional aún no se conocen. Resulta tentador atribuirla a la personalidad de Vladímir Putin y a su visión imperialista del mundo, que, sin duda, han tenido un papel importante en la decisión de invadir Ucrania. Sin embargo, para explicarla concurren razones que operan a diferentes niveles. A exponerlas se dedica la siguiente sección.

## Causas de la guerra

Sin incurrir en exageraciones, puede decirse que la ofensiva que contemplábamos no era sino la segunda parte de una guerra

2. En una fecha tan próxima a la invasión rusa como la víspera (23 de febrero), por ejemplo, el *think tank* norteamericano Atlantic Council publicó un artículo con el título «Today's wars are fought in the "gray zone". Here's everything you need to know about it», Atlantic Council, 23 de febrero de 2022. Disponible en: <<https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/todays-wars-are-fought-in-the-gray-zone-heres-everything-you-need-to-know-about-it/>>.

3. En su obra *De la guerra*, Clausewitz caracterizó la guerra como una «trinidad paradójica compuesta de violencia primordial, odio y enemistad [...], del juego del azar y la probabilidad [...], y de su elemento de subordinación, como instrumento de la política, que hace que esté sujeta únicamente a la razón». Carl von Clausewitz, *On War*, editado y traducido por Michael Howard y Peter Paret, Princeton University Press, Princeton (NJ), 1976, p. 89.

que había comenzado en 2014, cuando Rusia se hizo con parte del territorio de Ucrania en lo que se presentó como un ejemplo de la guerra híbrida que prevalecería en el futuro.

Las causas remotas de la guerra eran de índole geopolítica e histórica. Por su situación geográfica, Rusia había desarrollado una obsesión por dotarse de fronteras asentadas en sólidos accidentes geográficos o, al menos, por adquirir un cinturón de seguridad que la protegiera de eventuales invasiones a las que su territorio está expuesto.<sup>4</sup> Ucrania, cerrando los accesos a Moscú a través de la Gran Llanura Europea que enlaza las costas de Normandía con los Urales, es la piedra angular del glacis de seguridad ruso en Occidente.

La constitución durante la Guerra Fría del Pacto de Varsovia, basado en los Estados satélites del este de Europa que la Unión Soviética capturó para su «esfera de seguridad» al finalizar la Segunda Guerra Mundial, respondía plenamente a esta lógica. Tras la implosión de la URSS, la entrada en la OTAN de las naciones que componían el Pacto fue percibida en Rusia como una agresión norteamericana, por mucho que se insistiera desde Occidente en su carácter puramente defensivo. Con ella, Moscú perdió gran parte de su escudo de seguridad occidental, ahora reducido a Bielorrusia y Ucrania, además del exclave de Kaliningrado (figura 1.1). A Rusia, postrada, no le quedó sino aceptar el hecho y alimentar un larvado deseo de revancha por la afrenta.

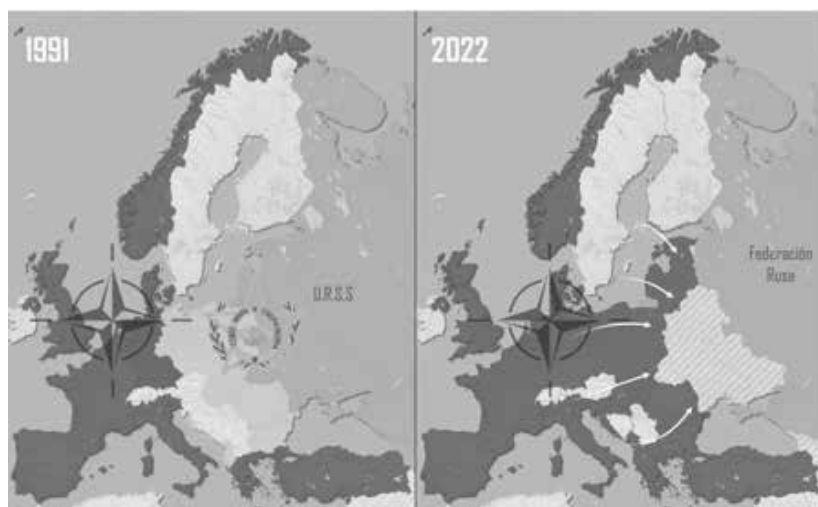
El interés de Rusia en Ucrania tenía también que ver con el imperativo geopolítico ruso de acceder a puertos en aguas calientes. Con todo lo extenso de su litoral marítimo, Rusia carece de buenos puertos en mares que permanezcan abiertos a la navegación durante todo el año. La mayoría de los que tiene —Múrmansk, Vladivostok, San Petersburgo— permanecen cerrados por el hielo parte del año, y limitan su proyección exterior por vía marítima. La presión histórica de Rusia hacia los Balcanes, hacia el mar Negro o, durante los años del «Gran Juego», hacia el

4. Históricamente, Rusia ha sido invadida en repetidas ocasiones: por los mongoles de la Horda de Oro (1237); por Polonia (1610); por Suecia (1617); por Francia (1812); y por Alemania (1918, 1941).



océano Índico, obedecía a esa necesidad. Los puertos ucranianos de Odesa y Sebastopol eran, en este sentido, de gran valor para el control ruso del mar Negro.

**Figura 1.1. Expansión de la OTAN hacia el este**



Fuente: Elaboración propia.

Por si todo esto fuera poco, Rusia y Ucrania están unidas por lazos históricos que arrancan en la fundación de la Rus de Kiev en el siglo IX, y que continúan con la incorporación, entre los siglos XVI y XVIII, de Ucrania a Rusia por Pedro el Grande y por Catalina la Grande quien, además, rusificó el territorio. Ucrania es, por tanto, por razones históricas, étnicas, culturales y espirituales, un elemento central de la identidad rusa, de modo que no pueden sorprender las frecuentes manifestaciones rusas que se refieren a Ucrania y Rusia como uno y el mismo país, ni que la pérdida del control ruso sobre el país —si, por ejemplo, ingresara en la Alianza Atlántica— constituiría para Moscú un *casus belli*.<sup>5</sup>

5. Véase, por ejemplo: Putin, Vladímir, «On the Historical Unity of Russians and Ukrainians», página web oficial del Kremlin, 12 de julio de 2021. Disponible en: <<http://en.kremlin.ru/events/president/news/66181>>.

Esta posibilidad, que Rusia temía ver materializada desde que Ucrania se convirtió en un Estado independiente en 1991, constituyó la causa intermedia de la guerra. La Revolución naranja de 2004-2005 abrió la vía a que Ucrania y Georgia solicitasen su ingreso en la OTAN en 2008; aunque la decisión se aplazara, el gesto fue interpretado en Moscú como un intento norteamericano de desestabilizar y humillar a Rusia, y tuvo como consecuencia la invasión de Georgia. Otra revolución, la del Euromaidán de 2014, puso a Ucrania aún más cerca de la Alianza Atlántica, y provocó la acción militar rusa sobre el Donbás y sobre la península de Crimea para controlar la base de Sebastopol.

En mayo de 2019, Zelenski sucedió al prooccidental Poroshenko en la presidencia de Ucrania. A pesar de la ambigüedad que había exhibido durante la campaña electoral sobre la cuestión de la OTAN, el nuevo presidente pronto pasó a ser un firme defensor del ingreso de su país en la Alianza. En 2021, el gobierno de Ucrania expresó su interés por participar en el *Membership Action Plan* de la OTAN y, en la Cumbre de Bruselas de junio de 2021, los aliados reiteraron formalmente la decisión de la Cumbre de Bucarest de 2008 en la que se habían comprometido a hacer de Ucrania un miembro de la OTAN.

El camino hacia la guerra quedaba enlosado. Sobre la base del ejercicio de disponibilidad que había realizado en abril de 2021 en zonas próximas a Ucrania, Rusia procedió a una paulatina acumulación de fuerzas con la que buscaba disuadir a su vecino de intentar ingresar en la Alianza, so pena de invasión.

Finalmente, la causa inmediata que provocó la guerra fue la acusación de maltrato ucraniano a su minoría rusa. El 21 de febrero de 2022, Putin firmó un decreto por el que reconocía las Repúblicas Populares del Donetsk y de Lugansk, y desplegó unidades en la zona como «fuerzas de paz» que debían evitar un «genocidio» de rusos. Con el argumento de «desmilitarizar» y «desnazificar» Ucrania, el día 24 consumó la invasión.

## La estrategia rusa

Desde un punto de vista teórico, una estrategia no es sino el diseño, hecho a nivel político, de un procedimiento para alcanzar un objetivo —de naturaleza política—, con los recursos disponibles. En otras palabras, una definición de tres elementos —objetivos, recursos y procedimientos— que deben guardar un equilibrio que debe ser revisado cada vez que lo requieran las circunstancias. Función esencial del estratega es la de coordinar, modulándolo, el empleo de todos los recursos a su disposición para alcanzar el objetivo.

Asumiendo que el liderazgo ruso era un actor racional, a la vista de la importancia que Rusia confería al control de Ucrania, y teniendo en cuenta el historial de recurrente desafección a Moscú que había mostrado este país desde 1991, no resultaba aventurado afirmar que el objetivo estratégico con el que Rusia inició la guerra era el de asegurar que Ucrania permaneciera *definitivamente* anclada a la esfera de control de Rusia. No parecía lógico pensar que Putin se hubiera atrevido a dar el paso de iniciar una guerra para contentarse con una solución temporal que le llevara a tener que enfrentarse de nuevo al mismo problema dentro de unos años.

Para lograr ese objetivo, el requisito era un gobierno afín a los postulados del Kremlin y cerrado a la tentación de aproximarse nuevamente a Occidente. En el interés —vital, podría asegurarse— de Rusia estaba el construir una Ucrania favorable a Rusia o, al menos, «finlandizada».

El procedimiento decidido para alcanzar el objetivo estratégico fue el de una invasión militar que, por su entidad, medios, y tácticas, podríamos denominar como «convencional», y que debía completarse de manera rápida y fulminante.<sup>6</sup> Ello no sig-

6. En terminología militar, el término *guerra convencional* se contraponen a otros como *guerra irregular*, *guerra nuclear*, *insurgencia*, etc., para referirse a un enfrentamiento bélico dirimido por grandes formaciones que combinan elementos de maniobra con otros de apoyo de fuego, de trabajo, comunicaciones, logísticos, etc., combatiendo en campo abierto.

nifica que, en la ejecución de esta estrategia, no se considerara el empleo de otros recursos. Cabe argumentar, en ese sentido, que Putin empleó contra Europa la amenaza de suspender el suministro de gas a los clientes que no pagaran en rublos; o llevando a cabo acciones en el ciberespacio, o en el ámbito de la desinformación.<sup>7</sup>

**Figura 1.2. Comparación de capacidades militares de Rusia y Ucrania (fuerzas convencionales – principales categorías)\***



(\*) El cuadro recoge la totalidad de las Fuerzas Armadas rusas, no las empeñadas en el teatro de operaciones ucraniano.

Fuente: International Institute for Strategic Studies (IISS), *The Military Balance 2022*, Routledge, Londres, 2022.

Los recursos empleados en la operación son difíciles de determinar. En un cómputo global, la superioridad militar rusa sobre Ucrania era, sobre el papel, muy abultada en personal y material,

7. Fundamentalmente, en el plano doméstico. Véase, por ejemplo: Scott, Mark, «Russia turns its diplomats into disinformation warriors», *Politico*, 7 de abril de 2022. Disponible en: <<https://www.politico.eu/article/russia-diplomats-disinformation-war-ukraine/>>.

lo que invitaba a pensar en una fácil victoria rusa (figura 1.2). La información OSINT disponible al comienzo de la agresión indicaba que Rusia había acumulado entre 169.000 y 190.000 hombres en zonas de estacionamiento próximas a la frontera de Ucrania.<sup>8</sup>

Durante los últimos años, Rusia había hecho alarde reiteradamente de las nuevas capacidades militares que habría ido adquiriendo con los pingües beneficios obtenidos con la venta de recursos energéticos. Medios como el carro de combate Armata T-14 o el misil hipersónico Kinzhal eran vistos como capaces de inclinar hacia Rusia, por sí solos, el fiel de la balanza de la guerra. Sin embargo, las *Wunderwaffen* rusas desempeñaron un papel poco significativo en el balance de fuerzas, lo que indicaba que sus capacidades estaban sobredimensionadas o, más probablemente, que no estaban en servicio en la cantidad que se estimaba antes de la guerra.

## Diseño operacional ruso

En el plano operacional, el Estado Mayor ruso habría traducido la estrategia definida por el nivel político en un ambicioso diseño articulado a lo largo de varios esfuerzos ejecutados simultáneamente desde varias direcciones (figura 1.3):

- Sur: desde la península de Crimea, para alcanzar Zaporíia en el arco del río Dniéper, y para abrir dos corredores terrestres, uno hacia el oeste hasta Transnistria, en Moldavia, y otro al este para enlazar con la zona ocupada del Dombás.
- Este: desde las zonas ocupadas por Rusia en el Dombás,

8. Bronte, Deiros; Zafra, Mariano; Sevillano, Luis; Rizzi, Andrea, y Hidalgo Pérez, Montse, «The Russian attack in maps: Troops cross the Ukrainian border», *El País*, 23 de febrero de 2022. Disponible en: <<https://english.elpais.com/international/2022-02-24/the-russian-attack-in-maps-troops-cross-the-ukrainian-border.html>>.

con el objetivo de, bien controlar completamente las *oblasti* de Donetsk y Luhansk, o bien, simplemente, de fijar a las fuerzas ucranianas desplegadas en este frente, impidiendo que pudieran ser empleadas en otras zonas.

- Noreste: desde el noreste de Ucrania para alcanzar y ocupar Járkov, alcanzar el codo del Dniéper en Dnipro y enlazar con el esfuerzo sur para aislar a las fuerzas de Ucrania, y para contribuir al control del Dombás.
- Norte: sobre Kiev, desde posiciones de partida al norte y al noreste de la ciudad.

Este último sería, probablemente, el esfuerzo principal de la operación y el que, por tanto, habría tenido prioridad a la hora de asignar medios de maniobra, apoyos de fuego, zapadores, apoyo logístico, salidas de aviación de combate, etc.

La ocupación de Kiev habría entrado en los planes del mando ruso por su alto valor simbólico como capital de Ucrania, y por ser la sede del gobierno. Sin embargo, más que en la capital en sí, el esfuerzo estaría centrado en la decapitación del régimen ucraniano. Es muy probable que Putin hubiera identificado el liderazgo de Zelenski y su gobierno como el centro de gravedad de la operación.<sup>9</sup>

Este diseño obligaba a Rusia a operar desde líneas exteriores, lo que dificultaba la coordinación de esfuerzos y el apoyo mutuo entre ellos. Ucrania, por el contrario, podía hacerlo desde líneas interiores, lo que le permitía mover medios entre esfuerzos para adaptarse a la situación con relativa facilidad. Podía, además, mantener un cordón umbilical abierto con Occidente por el que recibir recursos para sostener su esfuerzo de guerra. A esta desventaja, se sumaba al comienzo la autoimpuesta de no designar un mando de teatro que coordinara unos esfuerzos que, en la práctica, eran independientes.

9. El centro de gravedad es aquel elemento, físico o no, del cual un enemigo deriva su libertad de acción, su fuerza, o su voluntad de combatir, y cuya neutralización, por tanto, implica el colapso de su resistencia.

**Figura 1.3. Esfuerzos iniciales de la invasión**

Fuente: Elaboración propia.

¿Cuál era la situación final deseada? La opción más plausible era la de que Rusia se obstinara en mantener el control directo —es decir, con presencia militar— de los territorios demográficamente rusos ocupados en Crimea y el Dombás, probablemente extendidos hasta la ribera oriental del Dniéper, y conectados por un corredor terrestre que, a través de Mariúpol, bordeara el mar de Azov. Si se daban circunstancias favorables a ello, el corredor podría extenderse al oeste de Crimea desde Jersón, a través de Odesa, llegando a Transnistria, región oriental de Moldavia de mayoría rusa y ocupada por el ejército ruso desde la desaparición de la Unión Soviética.

Ucrania quedaría, *de facto*, dividida entre el territorio así definido y el resto del país, finlandizado, sin salida al mar, regido por un gobierno favorable a los postulados de Moscú o, como mucho, neutral, pero bajo control ruso. A la vista de las dimensiones del país, y de sus propias capacidades militares, no parece razonable

pensar que Rusia tuviera la intención de ocupar la totalidad del territorio de Ucrania para, además, exponerse a un escenario de insurgencia semejante al que ya vivió en Afganistán.

## Ejecución de las operaciones

De manera sorpresiva, el inicio del ataque ruso no estuvo precedido de una fase preliminar de configuración del campo de batalla en la que, mediante el empleo masivo de medios aéreos, de fuego y de guerra electrónica, se buscara la eliminación o neutralización de los elementos de mando y control ucranianos, y de sus centros logísticos, segundos escalones, elementos de inteligencia, comunicaciones y defensa aérea.<sup>10</sup>

Los primeros compases de la ofensiva indicaron que Rusia estaba haciendo un uso limitado de la fuerza. Decir esto después, cuando se conocieron las matanzas que los rusos habían perpetrado en zonas ocupadas por sus unidades, puede parecer una provocación. Sin embargo, y ciñendo el análisis exclusivamente a los primeros días de la guerra, si se compara la destrucción operada con la que se podía haber infligido a, por ejemplo, Kiev, no puede sino concluirse que, inicialmente, hubo un intento deliberado por parte del alto mando ruso de emplear el menor nivel de fuerza posible en las operaciones.

En todo caso, y a pesar de que, muy pronto, las fuerzas rusas se aproximaron a los arrabales de Kiev, los avances a lo largo de todos los esfuerzos fueron más bien modestos y dejaron a la vista las limitaciones ofensivas rusas, incapaces de controlar Kiev y Járkov. En el Dombás, los ataques carecieron de profundidad, pero, en este caso, la falta de *mordiente* podría haber sido deliberada, buscando únicamente fijar en el frente a las fuerzas ucranianas.

10. Este paso es necesario para facilitar las operaciones ulteriores y para minimizar la capacidad de resistencia enemiga. Sin perder de vista las diferencias doctrinales entre Rusia y Estados Unidos, compárese la situación en Ucrania con la del inicio de la operación «Desert Storm» en 1991.



Algo mejor fue el desarrollo de la situación a lo largo del esfuerzo sur. Allí, las fuerzas rusas alcanzaron la localidad de Jerzón e iniciaron avances hacia el norte y el este —hacia Zaporíyia y Mariúpol, respectivamente— con lo que, parecía, era un intento por abrir un corredor terrestre que uniera los territorios del Dombás con la península de Crimea.

Por qué Rusia decidió actuar así, abocándose a una guerra larga, no puede sino intuirse. Es posible que una de las razones estuviera en la conciencia rusa de las limitaciones operativas y de adiestramiento de su aviación de combate, que no fue capaz de dominar el cielo, y de sus unidades terrestres, dotadas, parcialmente, de personal no profesional. Cabe pensar, también, que en la decisión entró la idea de minimizar la destrucción del territorio e infraestructura ucranianos con vistas a operaciones ulteriores, o al futuro que, si el ataque tenía éxito, Rusia y Ucrania deberían compartir. Es posible, además, que la inteligencia y el liderazgo rusos hubiesen subestimado la voluntad y capacidad de resistencia del pueblo ucraniano. La pura incompetencia de los cuadros de mando intermedios rusos, o la deficiente adaptación de la doctrina rusa a los cambios que la tecnología ha introducido en el campo de batalla, tampoco pueden ser descartadas como explicaciones de lo que, sin ambages, puede calificarse como el fracaso del plan inicial ruso.

La ofensiva puso de manifiesto otro error de cálculo ruso. La invasión operó una inédita unidad del mundo occidental —específicamente, de la OTAN y de la Unión Europea— que, probablemente, Putin no esperaba, confiando en que la dependencia europea de los recursos rusos impediría la adopción de una postura común. Sin embargo, eso es, precisamente, lo que sucedió, uniéndolo a Europa en la imposición de un severo régimen de sanciones y provocando un giro político en Alemania impensable tan sólo semanas antes del comienzo del ataque.

El día 27 de febrero ya se percibía con claridad que el intento ruso de controlar Kiev en una operación relámpago no estaba dando sus frutos, y la operación entró en una nueva fase que podríamos definir como de reorganización y reiteración de esfuerzos. Rusia invirtió más medios sobre Kiev y mejoró el apoyo lo-

gístico a sus unidades, preparándose para lo que, ya se veía, iba a ser una guerra de más larga duración. Como cabía esperar, incrementó el uso de medios de apoyo de fuego sobre centros urbanos como Járkov y Mariúpol.

La toma de Kiev se mantuvo en esta nueva fase como el esfuerzo principal de la ofensiva. El día 8 de marzo, la esperada ofensiva sobre la ciudad parecía haberse iniciado, aunque lo hizo con poca intensidad. La posibilidad de que las fuerzas ucranianas impidieran a las rusas la toma de la ciudad comenzó a abrirse paso. En el sur, Rusia redobló los esfuerzos para, desde Jersón, avanzar hacia Odesa en el oeste y para alcanzar Zaporiyia, al norte, y Mariúpol y el Dombás en el este.

Hacia el día 19, la ofensiva rusa parecía haber culminado sin ganancias territoriales significativas. Después de algunos días de poca actividad en todos los frentes comenzó a trascender información que refería la recuperación por el ejército de Ucrania de territorio en el frente de Kiev, así como el emplazamiento por Rusia de minas, lo que podría revelar una actitud defensiva. Esta información indicaría una pausa operacional rusa para reconsiderar y redefinir su estrategia antes de iniciar una nueva fase.

De las acciones rusas emprendidas posteriormente —fundamentalmente, congelación del esfuerzo sobre Kiev y evacuación del sector, redespliegue de fuerzas, y traslado al Dombás del esfuerzo principal— puede colegirse que, tal vez, hubiera reconsiderado, si no su objetivo final, sí, al menos, la forma de alcanzarlo. Habiendo renunciado a decapitar el gobierno de Kiev, se trataría ahora de asegurar el control de la parte mayoritariamente rusa de Ucrania —como mínimo, las *oblasti* de Lugansk y Donetsk, además de Crimea— para llegar a una eventual negociación desde una posición de fuerza que le permitiera imponer un estatus neutral a lo que quedara de Ucrania. Los esfuerzos sobre Járkov y Crimea continuarían complementando al principal (figura 1.4).

Para mejorar la coordinación, Rusia unificó el mando de las operaciones bajo la persona del general de Ejército Dvórnikov, comandante del Distrito Militar Sur, y concentró fuerzas —algunas de ellas procedentes de Kiev— en el esfuerzo este, en una

decisión coherente con los principios de unidad de mando, economía de fuerzas y concentración de esfuerzos.

**Figura 1.4. Situación el 10 de abril de 2022**



*Fuente:* Elaboración propia.

Al cierre del capítulo, nos encontrábamos aún en este período de pausa. Rusia llevó a cabo algunas acciones ofensivas menores en zonas próximas a Lugansk pero, en general, se continuaba esperando el desencadenamiento de una nueva ofensiva, que podría ser la última, salvo que Rusia decidiera desgarnecer otras zonas del país para reforzar el frente ucraniano. El traslado y recuperación de unidades que habían sido ya empleadas en el sector de Kiev no era sencillo y requería tiempo, por lo que aún podían pasar unos días hasta que se volvieran a ver movimientos en el frente, que podían ir precedidos de un incremento de la actividad de la artillería y la aviación rusas.

No se consideraba probable que ocurriera, pero no puede dejar de consignarse aquí lo delicado del momento para Rusia pues,

mientras reorganizaba su despliegue, Ucrania estaría, sin duda, aprovechando para mejorar su dispositivo defensivo y podría llegar a pensar en arrebatarle la iniciativa desencadenando algún contraataque antes de que su enemigo retomara la ofensiva.

## Y luego... ¿qué?

Aquí no pueden sino plantearse algunos escenarios. El primero contemplaba que la ofensiva tuviera éxito y Rusia completara la ocupación de los territorios mayoritariamente rusos en Ucrania. En este caso, podía ocurrir que Ucrania, a la vista de las pérdidas, aceptase negociar, o que, asistida por Occidente, decidiera continuar resistiendo. En el primer caso, Rusia afrontaría las negociaciones desde una posición de fuerza y mantendría la ocupación de las zonas que, *de facto*, abandonarían Ucrania para constituirse en territorios independientes o, incluso, para incorporarse a la Federación Rusa. Lo que quedara de Ucrania podría configurarse como un Estado nominalmente independiente, pero sujeto a los dictados del Kremlin, y forzado a abandonar definitivamente la idea de ingresar en la OTAN.

El segundo caso supondría la cronificación de la guerra, la estabilización del frente —que podría venir acompañada de acciones irregulares ucranianas tras las líneas rusas—. En estas circunstancias, Rusia podría tratar de intensificar acciones, preferentemente de fuego, sobre objetivos de Ucrania para tratar de doblegar al Gobierno de Zelenski y forzarlo a sentarse a la mesa de negociaciones.

El segundo escenario consideraba que la ofensiva rusa fracasaría y no conseguiría hacer avances sustanciales sobre las posiciones actuales. En este caso, Putin trataría de mantenerse firmemente en las zonas conquistadas y estabilizar el frente para plantear un pulso y forzar a Zelenski a negociar en términos parecidos a los descritos en el escenario anterior, pero con menos ventaja.

El último escenario, quizás menos plausible, pero no por ello descartable, es que Rusia, no sólo fracasase, sino que Ucrania

fuera capaz de recuperar todo o parte del territorio ocupado por Rusia en esta guerra y en la de 2014. El futuro, en ese caso, estaría lleno de incógnitas, todas ellas sombrías. Un Putin arrinconado podría decidirse a emplear armas nucleares tácticas para revertir una situación desfavorable en el campo de batalla, lo cual, a su vez, podría tener consecuencias difíciles de medir. Por otro lado, el fracaso podría minar la base del poder de Vladímir Putin en Rusia y abrir en ese país una lucha por el poder a la que Occidente debería prestar gran atención, en especial para asegurar que el control del armamento nuclear ruso no se perdiera.

### **Algunas lecciones**

Pese a la falta de perspectiva, algunas cuestiones comenzaban a aparecer nítidas. Quizás la primera fuera la constatación de la plena validez, con todas las adaptaciones que el desarrollo de la tecnología requiera, de la guerra «clásica» que muchos daban por muerta, hasta el punto de asegurar que el paradigma canónico de Clausewitz no servía para explicar las guerras modernas y futuras —etiquetadas con epítetos como los de «quinta generación», «nuevas», «entre la gente», «asimétricas», «híbridas», etc.—, y que nos encontrábamos ante uno nuevo. La guerra de Ucrania, no muy diferente a la que tuvo lugar en 2020 en Nagorno-Karabaj, debería servir para revisar algunas de las ideas que subyacían a estos modelos, y para no precipitarse en concluir que la guerra «convencional» es una reliquia de tiempos pasados.

En otro plano, puede decirse que la ejecución rusa no parecía estar a la altura de lo que se esperaba en una Rusia que aspiraba al rango de potencia global, que había estado haciendo enormes inversiones en defensa y exhibiendo músculo durante los últimos años. El ejército ruso adolecía de fallas que no son nuevas; su sistema de mando seguía siendo centralizado, rígido y poco abierto a la iniciativa de los mandos intermedios; la alimentación logística de las operaciones presentaba importantes carencias en abastecimiento y mantenimiento; algunos recursos críticos, como las municiones de precisión (PGM), parecían estar

escaseando; el adiestramiento y la motivación mostraban importantes deficiencias.

Es verdad que Ucrania contaba con la ventaja táctica de estar a la defensiva, lo que implica escoger el terreno donde defenderse y prepararlo de manera que facilite la maniobra propia y dificulte la del enemigo; y que Rusia debía operar por líneas exteriores. Pero no es menos cierto que había sido Rusia quien había elegido el momento de atacar y cómo hacerlo, que contaba con una indiscutible superioridad material y que el propio diseño de mando y control para la operación invitaba a la descoordinación.

Lo visto hasta ahora en el campo de batalla trae a la luz la consideración que ya hizo Clausewitz en *De la guerra*, de que la superioridad de medios, por sí sola, no garantiza la victoria. La guerra es el territorio del azar, de la incertidumbre y de la fricción; una empresa sujeta a las limitaciones del ser humano. La resistencia de un combatiente es el producto de sus medios materiales y de su voluntad, y las fuerzas morales ejercen un importante papel en la guerra. La cuestión es que, aunque los números inducían a pensar que Rusia acabaría imponiéndose —y era la hipótesis más probable—, lo cierto es que el final de esta guerra no estaba escrito.

No ha hecho el texto ninguna referencia a los medios nucleares y no parece oportuno cerrar este análisis sin hacer alguna reflexión sobre la sombra que gravita sobre todo el conflicto. Contrariamente a lo que pueda pensarse, aunque no se produjeran explosiones atómicas, las armas nucleares sí estaban siendo empleadas en su papel principal, que es el de la disuasión. La mera posibilidad de que Rusia las pudiera usar es lo que impidió a la OTAN implicarse directamente en un conflicto por un país con el que, por otra parte, no mantenía ningún vínculo jurídico de defensa. Esa misma posibilidad es la que hizo que Rusia se cuidara de extender la guerra hacia ningún país miembro de la Alianza.

El anuncio hecho por Putin el día 27 de marzo sobre la puesta en estado de alerta máxima de sus «fuerzas de disuasión» nuclear en respuesta a las sanciones económicas y a lo que conside-

ró como «declaraciones agresivas» occidentales respondería a la lógica de «escalar para desescalar», que trata de exhibir el riesgo de escalada nuclear para provocar en el enemigo una reacción apaciguadora que, de hecho, desescalaría el conflicto. El empleo de este tipo de armas, sin poder descartarse, se consideraba bajo, salvo que Rusia viera directamente amenazada su supervivencia.

## Conclusiones

Se seguía combatiendo en Ucrania al cierre de este capítulo. Era posible que Rusia alcanzara sus objetivos y ganase la guerra. Pero su victoria podría ser pírrica. El número de bajas se sospechaba elevado; tendría que administrar un territorio destruido y traumatizado por su invasión, y con una población antagonizada; ese territorio, probablemente, no sería aquel cuyo control ambicionaba, con lo que no habría obtenido la profundidad estratégica que necesitaba; además, debería afrontar las consecuencias de las sanciones; vería mermado el prestigio internacional de Rusia a pesar de la victoria, su poder militar hipotecado por las consecuencias de la guerra y por las limitaciones que había exhibido al mundo, y los puentes con muchos líderes internacionales, rotos. Cabía preguntarse si el resultado de la guerra sería una Rusia más fuerte.

No se sabe a ciencia cierta qué papel habrían podido desempeñar las percepciones en la decisión de Putin de invadir Ucrania. No puede descartarse que viera a Estados Unidos y a Europa como jugadores débiles y divididos, incapaces, por tanto, de oponerse a sus planes. Esta guerra debía servir para despertar a Europa del letargo en que se hallaba en materia de seguridad, y para llevarla a concluir que debía invertir más en ella, que la seguridad no puede improvisarse; que debía prepararse para un futuro en el que el conflicto armado estaría más presente, y que su seguridad estaba íntimamente ligada a su unidad. Lamentablemente, la lograda en apoyo de Ucrania se antojaba precaria y de corto alcance.

Cuando las armas callaran y la niebla de la guerra se despeja-

se, sería el momento de ponderar lo visto en ella y llegar a conclusiones definitivas. Incluso entonces, algunas de sus dimensiones, como el significado que pudiera tener como catalizador de una transición hacia un orden mundial nuevo, sólo podrían ser intuitidas. En no poca medida, de lo acertado de los análisis que se hicieran a nivel estratégico dependería la seguridad futura de Europa.